

10712

El

Fio de las

Carpas.

JOSÉ PÉREZ LÓPEZ

EL TÍO DE LAS CAÍDAS

JUGUETE CÓMICO LÍRICO

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN DOS CUADROS, EN PROSA, ORIGINAL

MÚSICA DEL MAESTRO

FRANCISCO ALONSO



Copyright, by José Pérez López, 1915

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Prado, núm. 24

1915

EL TÍO DE LAS CAIDAS

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de representation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

EL TÍO DE LAS CAÍDAS

JUGUETE CÓMICO LÍRICO

EN UN ACTO DIVIDO EN DOS CUADROS, EN PROSA

original de

JOSÉ PÉREZ LÓPEZ

música del maestro

FRANCISCO ALONSO

Estrenado en el TEATRO NOVEDADES de Madrid, el día
23 de Noviembre de 1915



MADRID

4. VELASCO, IMPRESOR, MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.4

Teléfono número 551

—
1915

A LOS SEÑORES

D. Evelio Fernández

y D. Victoriano Sobera,

en testimonio de gratitud y sincera
amistad.

J. Pérez López.

REPARTO

PERSONAJES

ACTORES

DOÑA FILO.....	Clotilde Romero.
ENCARNA.....	Pilar Sigler.
AMPARITO.....	Encarnación F. Mira.
UNA JOVEN DESGRACIADA.	Carlota Paisano.
UNA SEÑORITA DE LA RIFA DEL BESO.....	María Lacalle.
	Esperanza Peris.
	Aurora Peris.
LAS DE LA RIFA DEL BESO.	Luisa Quirós.
	Teresa Manzano.
	María Ramiro.
	Margarita Hernández.
DOÑA VENERANDA.....	Mercedes López Romero.
DOÑA PERFECTA.....	Carmen San Martín.
CÁNDIDO CERCEDILLA.....	Antonio García Ibáñez.
ITURRIAGA.....	Vicente Gómez Bur.
DON AMANCIO BEATO.....	Julio C. Llorens.
DON FRUTOS.....	Tomás Codorníu.
CECILIO VALDEMORO.....	Manuel L. Cumbreiras.
EL PELANAS.....	Manuel Alares.
DON VIRIATO.....	Tomás Codorníu.
LUIS EL FEDERAL.....	Manuel Alares.
PERICO EL REPUBLICANO..	Federico Aznares.
DON ISMAEL.....	Daniel González.
DON VEREMUNDO.....	Mariano Toha.
UN CHICO DEL PUEBLO....	José Vega.
UN CRIADO DE LA FONDA..	José Sancha.
UN ALGUACIL.....	Angel Paz.
UN BOTONES.....	Niño Plaza.
UN MOZO DE ESTACIÓN ...	N. N.

Jóvenes desgraciadas, revolucionarios, católicos, mujeres del pueblo. Coro general

La acción del primer cuadro en Madrid; la del segundo en Canal del Arzobispo.—Epoca actual

Las indicaciones, del lado del actor



ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

El escenario representa un amplio jardín donde va a celebrarse un festival benéfico. Este jardín tiene prolongación por ambos laterales. En el ángulo del foro derecha se ve la tómbola. Por la izquierda se suponen instalados los demás recreos. Artística instalación eléctrica encendida con profusión de luces, banderas, gallardetes y demás adornos. En primer término, hacia la derecha, un veladorcito y cuatro sillas de mimbrés.

ESCENA PRIMERA

DOÑA FILO sentada cerca del velador. AMPARITO que aparece en la tómbola. DOÑA VENERANDA y DOÑA PERFECTA por primer término izquierda, y DON FRUTOS por segundo término de este mismo lado. Todos con su frase. Ellas, tipo de beatas. El, hombre ordinario que se esfuerza por parecer distinguido; trae bastón de mando, es alcalde de barrio y tendero de ultramarinos.

- Amp.** Ya está la tómbola ordenada, mamá.
Ven. Los kioscos de recreos están perfectamente instalados, doña Filo.
Perf. Sobre todo el de la rifa del beso. Es originalísimo.
Filo Yo creo que la fiesta va a resultar encantadora. ¿Qué le parece a usted, doña Veneranda?
Ven. A mí, en lo que cabe, me gusta. Claro es que prefiero el órgano al organillo.

- Frut.** Según y conforme. A la juventud hay que darle un poco de alegría.
- Filo** Por mí que rían.
- Perf.** Por mí que se diviertan.
- Frut.** Pues por mí que bailen. A mí de joven esto de bailar me sacaba de mis *casetas*.
- Ven.** Pero es que la inmoralidad avanza, amigo don Frutos, y nuestra sociedad pía «El paño de lágrimas», debe reparar en eso. ¿Se han fijado ustedes cómo lucen las piernas esas muchachas de obrador cuando van por las calles?
- Filo** Yo no, pero mi marido sí, y está escandalizado.
- Frut.** Como que es el *delirium tremebundo*.
- Ven.** De eso mismo hablaba yo ayer con el esposo de doña Filo, nuestro ilustre tesorero don Cándido Cercedilla... ¡Qué hombre! ¡Qué costumbres! ¡Qué modo de perseguir el vicio allí donde lo encuentra!
- Filo** Mi esposo es un santo, doña Veneranda.
- Amp.** En nuestra obra pía ha establecido notables progresos.
- Filo** Como que es el padre de las descarriadas, el hermano de las que sufren, ¡el tío de las caídas!...
- Perf.** ¡Qué hombre!
- Ven.** ¡Qué caridad tiene para todos!
- Frut.** Y para todas. A mí me han dicho que pasan de diez las infelices que viven a sus *despesas*. Con decir eso ya está hecha su *apoplegia*.
- Filo** No descansa en su tarea de perseguir el vicio y ensalzar la virtud. El ideó este festival benéfico con todas sus novedades, incluso ese baile moral que se nos va a dar a conocer esta noche.
- Ven.** Se titula el baile la «Yo pecadora», y creo que hay hasta golpes de pecho.
- Filo** ¡El mismo ha ensayado á esas pobrecitas los primeros golpes!
- Frut.** ¿No es también el señor Cercedilla el inventor de la rifa del beso?
- Filo** ¡Oh, sí! ¡El beso casto! ¡Qué idea tan delicada! Varias pundonorosas señoritas se han prestado a ello. Ofrecerán un beso al agraciado en una rifa por tarjetas postales.

- Amp.** (Mirando por la izquierda.) Mamá: ya están aquí las señoritas para la rifa del beso.
- Filo** ¡Ay, a ver! ¡A ver!
(Todos se disponen a contemplarlas con curiosidad.)

ESCENA II

DICHOS, una SEÑORITA DE LA RIFA DEL BESO y LAS DE LA RIFA DEL BESO con «toilettes» elegantes

Música

- Todas** (Salen y evolucionan.)
El beso en las mujeres
es la suprema gracia;
se gana con audacia,
se logra con amor.
Y el hombre amante espera
un día y otro día,
que llegue la alegría
del beso encantador.
(Evolucionan.)

- Una** —
Es el beso
en una linda boca
el más dulce embeleso,
el ansia viva y loca.
Si en la rifa
de expendedora estoy,
yo subo la tarifa,
pues uno nunca doy.

—
Compradme papeletas,
la suerte voy a dar,
yo tengo muchas ganas,
señores, de besar.

Gire ya la rueda,
ya puede empezar.

—
Gira que gira, gira, gira sin cesar,
que la fortuna esperan todos alcanzar
Gira que gira, gira, gira sin temor,
que la fortuna es ciega como lo es amor

- Todas** —
Gira que gira, etc.

Una

Un pollito
me dijo el otro día:
—si usted me diese un beso
yo siete la daría.

Yo le dije:
—no pida eso, por Dios;
es mucho lo que exige,
conténtese con dos.

—
Entonces el muchacho
con muy buena intención,
jugóse dos pesetas
temblando de emoción.

Mas la suerte perra
no le acompañó.

—
Gira que gira, etc.

Todas

Gira que gira, etc.
(Haciendo mutis por la derecha.)

ESCENA III

DICHOS menos las de la Rifa del beso

Hablado

Filo ¡Encantadoras! ¡Monísimas! En cuanto los
caballeros vean a estas muchachas, se van a
volver locos, ¡locos!

Frut. Como que esto va a parecer una casa de
Orates frates.

Ven. Y a todo esto, ¿qué será de don Cándido
Cercedilla? No viene y es la hora de la inau-
guración.

Filo Sí que me extraña. Es tan puntual... Ampa-
rito: ¿te dijo algo tu segundo padre antes de
salir de casa?

Amp. No, mamá. Llegó-Iturriaga y se fueron jun-
tos.

Filo ¿Con Iturriaga? Pues ahora mismo entra en
el jardín. El nos explicará... ¡Iturriaga!...
¡Iturriaga!

Todos ¡¡Iturriaga!!

ESCENA IV

DICHOS e ITURRIAGA por la izquierda

- Itur.** (Con fingida beatitud.) Santas las tengan ustedes.
- Filo** ¿Y mi marido?
- Ven.** ¿Le ha ocurrido algo?
- Perf.** Pronto. Diga lo que sepa.
- Itur.** (Con voz solemne.) Acabo de ver al señor Cercedilla.
- Amp.** ¿Dónde?
- Itur.** En un tupí.
- Filo** ¿Solo?
- Itur.** Con camareras.
- Filo** ¡Lo que yo decía! Estaría allí con dos fines.
- Itur.** Estaba con dos, sí, señora.
- Filo** El café y las desgraciadas.
- Itur.** Le diré a usted: tanto como desgraciadas...
- Filo** ¡Si no me equivoco! ¡Si es un santo!... ¿Y qué? ¿Las tenía ya convencidas?
- Itur.** Iba camino.
- Ven.** Las convencerá. Estoy segura...
- Filo** ¿Y después de ver a mi marido con esas infelices, ha venido usted derecho?
- Itur.** Regular.
- Filo** ¿Cómo?
- Itur.** Que antes de venir entré en un mitin de los ácratas.
- Todos** ¡Horror!
- Itur.** Y... ¡pásmense ustedes! ¿De quién dirán ustedes que estaba hablando el célebre compañero Valdemoro?
- Frut.** ¿Ese terrible revolucionario?
- Itur.** El mismo.
- Filo** ¿De quién hablaba? Acabe usted.
- Itur.** ¿De quién había de ser? ¡Del hombre que preocupa a toda España por sus tareas moralizadoras! ¡Del gran Cercedilla!
- Filo** ¿Decían algo de su cabeza?
- Itur.** De su cabeza, no; pero de su familia...
- Ven.** ¡Salvajes! Repita usted lo que decían de él.
- Itur.** Pues decían que Cercedilla es un beato hipócrita.

- Todos** ¡Oh!
Itur. Que Cercedilla es un enemigo de la libertad; y que...
Perf. itur. Hable sin miedo.
Frut. itur. Señora, no sé si debo repetir...
Frut. itur. Repita, repita...
Frut. itur. Pues bien, decían... ¡Es horrible!... Decían... ¡que Cercedilla es un punto muy fresco!!
Filo ¡Qué enormidad! ¡Fresco Cercedilla, doña Veneranda!
Ven. itur. ¡Fresco ese santo!
Frut. Amp. Todos le combaten.
Amp. Algo valdrá cuando se ocupan de él.
Amp. (Mirando por la izquierda.) Ya está aquí papá. Ahora entra en el jardín.
Ven. Pero no viene solo. Trae un golfo cogido de una oreja.
Filo ¡Dios mío! ¿Qué nueva conversión prepara? ¡Cada día le admiro más!

ESCENA V

DICHOS, CERCEDILLA y el PELANAS, un golfo desastrado

- Cerc.** ¡Entre usted aquí, miserable! ¡Atrévase a repetir lo que ha dicho de los venerables padres Basiliscos!
Pel. Es que yo lo he dicho con mi cuenta y...
Cerc. ¡Insensato!...
Pel. Cada uno tié sus ideas, ¡señor! Y yo digo y repito que ¡abajo la tiranía! y ¡arriba la...!
Cerc. ¿Qué?
Pel. ¡Arriba la ligal!
Cerc. ¡Silencio! ¡Silencio o tomo mis medidas! Señor alcalde, alce usted la vara.
Pel. ¿Pero qué he hecho yo?
Cerc. ¡Atrévase a repetir lo que ha dicho de las pobrecitas madres del corazón de santa Gadea!
Pel. ¿Ve usted como también las llama usted madres?
Cerc. ¡Calla, réprobo! ¡Júrame que te enmendarás!
Pel. ¿Yo?... ¡La verdad!...
Cerc. ¡Júralo!

- Frut. O juras o te doy con la vara en la cresta,
blásfemo.
- Filo. Estoy conmovida, doña Veneranda.
- Ven. ¡Cómo me recuerda esto la conversión de
San Pablo!
- Cerc. Repite conmigo: yo pido perdón a estas cua-
tro dignísimas señoras.
- Pel. (Aparte a Cercedilla.) ¿Son cuatro beatas?
- Cerc. (Aparte al Pelanas.) Sí.
- Pel. (Alto) Yo pido perdón a estas señoras...
- Cerc. Dignísimas.
- Pel. Eso ellas lo sabrán.
- Cerc. Y me arrepiento de mis ofensas.
- Pel. Eso es.
- Cerc. Y juro...
- Pel. (Aparte a Cercedilla.) Oiga usted, que tanto ju-
rar no entra en las dos pesetas que me ha
ofrecido usted, señor Cercedilla.
- Cerc. (Aparte al Pelanas.) Te daré cuatro.
- Pel. ¿Cuatro?... (Alto.) Pues bueno... ¡eal... sí. Es-
tas *benditísimas* señoras me han tocao en el
corazón, y desde hoy, yo pecador por la ma-
ñana y ná de beber, y *Dominus tecun* por la
tarde y ná de fumar, y *Kirie Eleyson* por la
noche y ná de... bueno... ná de ná. Y con
Dios me acuesto, y mi parienta en una silla
porque no cabe en el catre. Y ¡olé por las
arzobispales intenciones de estas *santísimas*
señoras; y que yo hago esto y mucho más
por cuatro beatas... por cuatro beatas come
las aquí presentes!
- Cerc. (Aparte al Pelanas.) ¡Choca, Pelanas, que has
estao super! (Alto.) ¿Les parece a ustedes que
le dé una limosna?
- Filo. Sí. ¡Ya lo creo!
- Cerc. Toma, y no lo vuelvas a hacer más.
- Pel. Hasta que usted me avise.
- Ven. ¿Cómo?
- Cerc. Nada... Anda, vete. (Vase Pelanas.) ¿Eh? ¿Qué
tal?
- Filo. ¡Eres inmenso, Cercedilla!
- Ven. ¡Colosal!
- Perf. ¡Estupendo! (Aparte.) ¡¡Es un tío!!
- Ven. ¿La señora presidenta tiene la bondad de
venir a ver las instalaciones?
- Filo. Con mucho gusto.

- Perf.** Pronto va a ser hora de que empiecen a llegar los invitados.
- Ven.** Me parece que quedará usted satisfecha de todo. (Mutis por la izquierda doña Filo, doña Veneranda, doña Perfecta, Amparito y don Frutos.)

ESCENA VI

CERCEDILLA e ITURRIAGA

- Itur.** ¡Es usted sublime, señor Cercedilla!
- Cerc.** Regular nada más, Iturriaga. *El modus vivendi.* ¿Qué era yo hace un año? Lo que tú: un sinvergüenza...
- Itur.** ¡Señor Cercedilla!...
- Cerc.** Un sinvergüenza como todo el que hace equilibrios para pasar del cocido de hoy al de mañana sin tropezar ni por casualidad con la cena. Cierta día conocí a la viuda de Cardenal,—hoy mi señora,—y nada más verla pensé: «La viuda de Cardenal va a ser una canongía para este cura». A partir de entonces comprendí el flaco de mi esposa y me dije: «Cándido, la admiración es la mejor coraza contra la verdad; es preciso que tu mujer te admire»... Y ya lo ves.
- Itur.** La tiene usted hiperestésica. ¡Qué suerte!
- Cerc.** Definitiva, Iturriaga.
- Itur.** ¿Y qué, hay alguna nueva conquista?
- Cerc.** (Favoneándose) Así parece.
- Itur.** ¿Chanteuse?
- Cerc.** Estoy harto de gallos.
- Itur.** ¿Bailadora?
- Cerc.** Me fastidia el género.
- Itur.** Entonces...
- Cerc.** ¡Una casada!
- Itur.** ¿Casada?
- Cerc.** Nos conocimos en el cine.
- Itur.** ¡Qué escándalo!
- Cerc.** Ponte en mi lugar.
- Itur.** ¿Dónde vive?
- Cerc.** ¡Principa! derecha! (Amenazándole.) ¡Vamos, hombre!... Digo que te pongas en el lugar de un hombre que como yo entra en un

cine, se apaga la luz y empieza una película de esas de legua y media, en diecisiete partes, con caballos que trotan, indios que corren y caballos que vuelven a trotar.

Itur. Sí, vamos, una película de esas para salir desbocao.

Cerc. ¿Tú has leído las novelas sentimentales que publica *El viejo verde*?

Itur. Los domingos nada más.

Cerc. Pues una de esas novelas puesta en acción es la que nos traemos entre manos la señora de Rodríguez y tu afectísimo presente.

Itur. ¿El marido es Rodríguez?

Cerc. Te suena, ¿verdad? Pues ahora viene lo gracioso. Ríete por adelantado porque tiene la mar de gracia.

Itur. ¡Ja, ja!

Cerc. ¿A que no sabes, amigo Iturriaga, cómo la he dicho que me llamo yo?

Itur. Garcilaso.

Cerc. ¡Cá! Si tiene la mar de gracia... ¡Iturriaga!

Itur. ¿Qué?

Cerc. Eso: que la he dicho que me llamo Iturriaga.

Itur. Pues podía usted haberla dicho que se llamaba... Felipe el Hermoso.

Cerc. ¿Te ofendes?

Itur. No, pero como ya sabe usted que entre su hijastra y yo hay probable himeneo, temo complicaciones.

Cerc. No las habrá; descuida.

Itur. Con que la señora de Rodríguez... ¿Y siguen las relaciones?

Cerc. En *crescendó*. Ayer me confesó que su marido es viajante de una casa de lana y que se va a correrla.

Itur. ¿Y usted?

Cerc. Estoy buscando un pretexto para ir a correrla también con su señora.

Itur. ¡Arrea qué tío!

Cerc. Nuestro deseo es buscar una de esas aldeas tranquilas donde nadie nos conozca para gozar del amor en el misterio. Hoy ha quedado en contestarme Encarnación si su marido se va, y como se vaya, ya estás ideando un pretexto que convenza a mi señora y

guardándome el secreto, que para eso eres mi secretario.

Itur. No hará falta. Con que usted diga que se va a convertir pecadoras, basta. Porque las he conocido crédulas, pero doña Filo es heroína.

ESCENA VII

DICHOS. DOÑA FILO, AMPARITO, DOÑA VENERANDA, DOÑA PERFECTA y DON FRUTOS. Iturriaga procura apartarse un poco para hablar a solas con Amparito, y Cercedilla se une a los otros

- Filo Precioso todo. Una monada. Y ¡qué original! ¡qué bien buscado!...
- Ven. Hay que acordar un voto de gracias para don Cándido.
- Cerc. Muchas gracias, señora.
- Frut. Lo que está muy bien traído es lo de la *túmbola* en que se rifan conejos, palomas y pollitos.
- Filo ¡Ah, sí! Los animalitos en sus jaulas... ¡qué monos! ¡con sus lacitos!... Mi hija ha tomado dos papeletas.
- Cerc. ¿Ya?
- Filo Sí; la pobre está deseando que la toque un pollo. (En este momento Iturriaga pretende abrazar a Amparito y ella le rechaza.)
- Ven. ¿Y qué me dicen ustedes del estanque con los gansitos nadando para que los pollos les metan el aro por la cabeza?
- Cerc. ¡Qué gansos!...
- Filo ¿Verdad?... Con sus alitas y su piquito...
- Cerc. No, si lo de gansos lo digo por los que tiran los aros.
- Filo Sí, sí. Comprendido.
- Ven. Va a ser un festival delicioso.
- Amp. (Indicando el lateral izquierda.) Ya están aquí las infelices jóvenes descarriadas para el baile de la «Yo pecadora».
- Filo Que vengan.
- Frut. Que vengan en seguida. A mí los *cadereteos* me vuelven loco y los *vaivenes* me *electrocutan*.

- Ven.** (Después de mirar hacia la izquierda.) ¡Ay, doña Filo! Esas faldas necesitan un volante.
- Filo** Iturriaga. Acuérdesse usted de que les pongan un volante a estas niñas.
- Itur.** (Distraído con la conversación de su novia.) ¿Un volante? Bueno. (Aparte.) Será de invitación.

ESCENA VIII

DICHOS. UNA JOVEN DESGRACIADA y CORO de jóvenes desgraciadas, por la izquierda, con vestidos de educandas algo vistosos y de falda corta

Música

- Cerc.** Atención y preparadas
que la danza va a empezar.
(Aparte.)
Este grupo de monadas
¡ay! me va a desmoronar.
- Beatas** } ¡Pobrecitas desgraciadas!
Caballeros } Con la danza bienhechora
llegarán entusiasmadas
a decir ¡yo pecadora!
- Todos** (Santiguándose.)
¡Yo pecadora!
- Una** (Muy humilde.)
¡Yo pecadora!...
(Decidida.)
Yo pecadora
cuando te miro
lanzo un suspiro
con emoción.
Y si me miras
también suspiras,
porque me inspiras
la tentación.
Por un chulo muy juncal,
que me engañó como una loca, yo pequé.
- Cerc.** (Aparte.)
Con mujer tan colosal,
es muy difícil el poderse contener.
- Una** El camino es muy estrecho
para hallar la salvación.

- Cerc.** Ahí te va un golpe de pecho
entremés de contrición.
(Golpe con el saliente posterior.)
- Una** No es por ahí.
Cerc. Ya lo sé yo.
Es que me ciego
con tanta emoción.
- Una** ¡Ay, qué peni... peni... peni... penitencia.
¡Qué dolor! ¡Qué dolor!
- Cerc.** ¡Anda, negra, negra, negra y que perdone,
que perdone el confesor.
- Todos** ¡Ay, qué peni... peni... peni... penitencia.
¡Qué dolor! ¡Qué dolor!
- Cerc.** El señor de Cercedilla gana el cielo.
Es favor, un gran favor.
No merezco tanto honor.
- Todos** Sí, señor, ya se ve.
Cerc. Muchas gracias.
Todos No hay de qué.

(Bailan las Desgraciadas y el señor Cercedilla con ellas. Los demás se van entusiasmando y acaban bailando todos. Después del número la orquesta hace bis para el mutis de las Desgraciadas.)

ESCENA IX

DICHOS, menos las del número anterior

Hablado

- Cerc.** Bueno, Iturriaga, yo me voy.
Itur. ¿A dónde?
Cerc. (Aparte a Iturriaga.) A saber si el marido de Encarna se aleja. (Medio mutis.)
- Filo** ¿A dónde vas, Cercedilla?
Cerc. A convertir a una que la tengo a medias. Vuelvo rápido.
- Itur.** Adiós, señor Cercedilla. Tenga usted cuidado con las conversiones no le den dos mamporros.
- Cerc.** Iturriaga: Dios concede a cada mortal un don; a mí me ha concedido el donaire. (Mutis.)
- Amp.** (Que ha entrado por el lateral derecha, y vuelve a

salir en seguida.) Mamá, un caballero pregunta por ti.

Filo
Amp.

¿Por mí?

Sí. Dice que le recibas sin ceremonias, que necesita hablarte y dispone de poco tiempo.

Filo
Frut.

Bueno, que pase.

Filo

Me tienen frita.

Ven.

Y a mí cocida.

Itur.

¡Y a mí asado! (Amparito hizo mutis por la derecha y vuelve seguida de don Amancio.)

ESCENA X

DOÑA FILO, DOÑA VENERANDA, DOÑA PERFECTA, AMPARITO, DON FRUTOS, ITURRIAGA y DON AMANCIO. Este buen señor es grave como una funeraria. Viene vestido como para presidir un duelo. Habla con voz profunda y mesurada

Aman.

¡Ave María!

Filo

Sin pecado concebida.

Aman.

¿Cuál es la feliz esposa de ese grande hombre que se llama don Cándido Cercedilla?

Filo

Servidora.

Aman.

Mi enhorabuena. Permítame que me presente: Amancio Beato, jefe del partido de orden en Canal del Arzobispo y presidente de la cofradía «El cirio apurado», para servirle.

Filo

Tanto gusto. Su nombre no me es desconocido. Pero tome asiento. (Indicándole una silla)

Aman.

Señora... (Se sienta.) Su esposo, el ilustre señor Cercedilla, es mi admiración más grande. No le conozco personalmente y, sin embargo, he estado a punto de jugarle por él la vida.

Filo

¡Caballero, por Dios!...

Aman.

Me explicaré. Yo soy suscriptor hace cuarenta años del periódico *La Carcundia*, y en él leo los triunfos de su esposo y me entusiasmo. Es un nuevo mártir del cristianismo. Mis amores, señora, son San Sebastián y Cercedilla.

Itur.

(Aparte.) Será para el verano.

Aman.

Pero a más de ese periódico, leo a veces,

para execrarlo, *El petrolero*, ese papelucho revolucionario, y veo la manera indecorosa con que se trata en él a su esposo.

Filo ¡Ah, sí!

Aman. Señora: de pendón para abajo le llaman de todo. A mí me indigna. Así es que habiendo tenido que venir a la corte para sacarme una muela, decidí sacarle otra de una bofetada al director de *El petrolero*, el revolucionario Valdemoro, y ahora mismo vengo de su casa.

Filo Caballero, usted me emociona. ¿Trae usted la muela de Valdemoro?

Aman. No, señora. El miserable no estaba en su domicilio. Me recibió su mujer, una rubia finita de cabos, muy simpática por cierto, y ya comprenderá usted que un caballero como yo no le pega a una señora rubia.

Itur. (A parte.) Ni morena.

Aman. Me contenté con decirle cuatro cosas para el revolucionario.

Filo Es usted un héroe.

Aman. Y a otro asunto, porque no dispongo más que de veinte minutos para ir a la estación. ¿Podré ver al señor Cercedilla para estrechar su mano?

Itur. Acaba de salir, y no sabemos cuando volverá.

Aman. Bien, pues lo que yo venía a decirle es que el partido de orden de Canal del Arzobispo, en vista de la proximidad de las elecciones a diputados, ha decidido apoyar como candidato por aquel distrito al gran Cercedilla.

Filo ¡Ay! ¿pero qué dice usted?

Aman. La verdad, señora. Y dígame usted de mi parte que tiene seguro el triunfo.

Filo ¡Diputada! ¡Seré diputada!

Aman. Señora: con su permiso... me quedan doce minutos para tomar el tren. Beso sus pies. Salude a su esposo.

Filo ¡Viva el partido de orden de Canal del Arzobispo!

Todos ¡Viva!

Aman. ¡Viva Cercedilla!

Todos ¡Viva! (Don Amancio ve la hora en su reloj y hace mutis precipitado por la derecha.)

ESCENA XI

DICHOS, menos DON AMANCIO. Después UN BOTONES

- Ven.** Ya se hace justicia a nuestro grande hombre.
Filo ¡Diputado! Podrá continuar su labor en el Congreso.
- Perf.** Hay que prepararle una sorpresa para cuando llegue.
- Bot.** (Por la derecha.) ¿Don Luis Iturriaga?
Itur. Servidor.
- Bot.** Esta carta.
Itur. ¿Esperas contestación?
Bot. Espero propi...
Itur. Pues toma .. toma asiento.
Bot. ¡Adiós, don Roñica! (Mutis.)
Itur. (Aparte.) La letra es de Cercedilla. Veamos (Lee.) «Querido Iturriaga: Encarnación accede. Su marido se fué de viaje. Nosotros saldremos esta noche. Será una excursión encantadora. Iremos como marido y mujer. Discúlpame con Filo. Tú encontrarás pretexto. Salgo para...» ¡Ay, Dios mío de mi vial...
- Ven.** En cuanto venga le diremos que es preciso que vaya a preparar la elección.
- Filo** Yo haré que salga inmediatamente para Canal del Arzobispo.
- Itur.** Señora... ¡no se moleste usted!
Filo ¿Cómo? ¿Qué ocurre?
Itur. Don Cándido me comunica que esta misma noche sale...
- Filo** ¿Para dónde?
Itur. ¡Para Canal del Arzobispo!
Ven. ¡Milagro! ¡Milagro! ¡El cielo le proteja!
Filo ¿Queda algún tren todavía esta noche para ese pueblo?
- Frut.** Creo que hay uno a las doce.
Filo En ese iremos Amparito y yo.
Itur. (Aparte.) ¡Atiza!
Filo No sería yo la esposa soñada por ese gran cerebro si le abandonase en las horas de lucha. Doña Veneranda, encárguese de todo esto.

Ven. Sí, señora. No faltaba más.
Frut. Si necesitan que yo las acompañe a ese Canal, díganmelo.
Filo No, gracias. Iturriaga vendrá con nosotras.
Itur. (Aparte.) ¡María Santísima!
Filo Nosotras le alentaremos, le daremos fuerzas, y ya pueden ustedes decir que mi marido se ha ganado la elección. ¿Qué opina usted, Iturriaga?
Itur. Lo que usted, señora. ¡Que me parece que se la ha ganado!

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

Sala de lectura en una modesta fonda de Canal del Arzobispo. En los primeros términos, dos cuartos con puertas. En último término, salidas laterales. Al foro dos puertas grandes por las que se ve el jardín.

ESCENA PRIMERA

DON VIRIATO. LUIS EL FEDERAL y PERICO EL REPUBLICANO.
CORO GENERAL dentro. Al levantarse el telón se oye dentro un gran vocerío

Una voz (Dentro.) ¡Viva el partido obrero!
Todos ¡Vival!
Vir. (Saliendo al foro izquierda) ¡Ciudadanos! (Siguen fuera los gritos.)
Una voz ¡Abajo la reacción!
Todos ¡Abajo!
Vir. ¡Ciudadanoos! (Se hace el silencio.) Todavía no ha llegao. No viene en este tren; viene en el de las doce. De modo y manera que *sus* suplico que no deis murga, porque molestais a los demás viajeros, y yo antes que republicano, soy fondista.
Una voz (Dentro.) ¡Viva don Viriato!
Todos ¡Vival! (Se alejan las voces)
Vir. (Bajando al proscenio.) Ya les despaché. Tiempo tendrán luego de darle vivas.

- Luis** ¿De modo que es seguro que viene?
Vir. Aquí tengo el telegrama. (Lee.) «Acepto la candidatura de esos nobles republicanos de Canal del Arzobispo. Hoy llegaré. Que se me prepare una manifestación espontánea con landó, banda y vivas. ¡Libertad, igualdad y fraternidad! Valdemoro.»
- Per.** El gran Valdemoro; el infatigable director del diario *El petrolero* dignarse venir a recorrer su distrito, porque ¡vaya si sale! Doscientos garrotes tengo yo preparaos para el día de la elección.
- Luis** Y yo doscientas arrobas de vino, pa que vea que los republicanos de aquí somos de buena cepa.
- Vir.** Lo tendréis todo dispuesto pa recibirle.
Luis Todo. Ahi está el landó adornaos pa traerle de la estación; la banda del Casino socialista que tié ensayao desde las *Valkirias* al ¡*Ven y ven!* y toos los correligionarios que ya están roncós na más que de ensayar los gritos.
- Per.** Hasta seis niñas vestidas de república van a salir a la estación a tirarle amapolas.
- Vir.** Yo creo que Valdemoro tiene el triunfo seguro, porque aparte de los garrotes de éste, que son una razón de peso, me he enterao de quién es el candidato de los neos.
- Per.** ¿Quién es?
Vir. Un tal Cercedilla que mete mucho ruido allá en Madrid.
- Luis** ¡Anda! Bueno le pone todos los días *El petrolero*.

ESCENA II

DICHOS y DON AMANCIO por el foro derecha

- Aman.** Se conspira ¿eh?
Vir. Se hace lo que se puede, don Amancio. T'oo por la idea.
- Aman.** Ya sé que presentan ustedes candidato al sinvergüenza de Valdemoro.
- Los tres** ¡Sinvergüenza?!
Aman. Ayer estuve en Madrid en su casa.

- Vir. Pa sobornarle ¿verdad?
- Aman. Para darle dos bofetadas por las groserías que dice a diario en *El petrolero* de ese grande hombre que se llama Cercedilla.
- Luis ¿Y qué?
- Aman. No estaba en casa.
- Per. Me alegro por usted.
- Aman. En cuanto le eche la vista encima, ¡zás! ¡zás! de cuello vuelto.
- Vir. Don Amancio: mirando que yo antes que republicano soy fondista, que usted es parroquiano antes que neo, y que el negocio es sagrado, no hay aquí una *hecatacombe*.
- Aman. Bueno, enterado. Pero yo he venido aquí a otra cosa.
- Vir. Usted dirá.
- Aman. ¿Tiene usted habitación para dos señoras, madre e hija, y un joven?
- Vir. ¿Con quién tiene el joven sus más y sus menos, con la madre o con la hija?
- Aman. ¡Silencio, desdichado! ¿Va usted a emponzoñar con sus sospechas a la mujer y a la hija del hombre más santo de España, del gran Cercedilla?
- Vir. ¡Ah! ¿pero viene la familia?... Yo lo decía por el aquél de disponer las camas *ad hoc*, ¿Y a qué hora llegan?
- Aman. A las doce y media.
- Vir. Está bien; se les arreglará habitación.
- Aman. Pero ni una palabra de política delante de ellas.
- Vir. Mis huéspedes son sagrados.
- Aman. Y en cuanto a lo de ese descamisado de Valdemoro, ya hablaremos. Las bofetadas nadie se las quita, ¡palabra de honor! (Mutis foro derecha.)
- Vir. ¡Amenazar a Valdemoro!... ¡Amenazar a ese nombre!... ¡Me las paga! ¡Me las paga en la cuenta de esas señoras que van a venir! ¡Por éstas!
- Luis Vamos a terminar el adorno del landó, Perico.
- Vir. Yo voy a verlo. Y daré órdenes para que preparen esas habitaciones.
- Per. Eres grande, Viriato. Lástima que seas fondista. Eso te coarta.

- Vir.** ¡Libertad, igualdad y fraternidad! Ese es mi lema. Fraternidad en el trato; igualdad en la comida—siempre lo peor que se pueda—y libertad en las cuentas.
- Luis** Choca. Tú eres de los nuestros. (Mutis los tres por el foro izquierda.)

ESCENA III

CERCEDILLA y ENCARNA. Entran por el foro derecha seguidos de un CHICO DEL PUEBLO cargado con el equipaje y una cesta grande

- Chico** Esta es la mejor fonda del pueblo.
- Cerc.** ¿Esta es la mejor? ¿Estás seguro?
- Chico** Sí, señor. Es la mejor porque no hay otra.
- Cerc.** (Dándole dinero.) Come, Pero Grullito, y vet
- Chico** Con Dios. Y otra vez no me llame usted, porque es mucha cesta la que yo he traído desde la estación.
- Cerc.** ¿Lo dices por el peso?
- Chico** Lo digo por lo que lo digo. ¡Nos ha tostao el tío éste!... ¡Que la disfrute usted muchos años!
- Cerc.** Y tú que lo veas.
- Chico** ¡Quiá! Me vuelvo. (Mutis.)
- Cerc.** (Meloso a Encarna.) ¿Está contenta mi mujercita rica preciosa?
- Enc.** ¿Esta satisfecho mi maridito picarón?
- Cerc.** ¡Ay, Encarna mía, qué viaje! Ni un mal túnel; dos sacerdotes y tres revisiones.
- Enc.** ¡Calla, atrevido!
- Cerc.** ¿Atrevido y no he podido pellizcarte más que una vez en la plataforma? Gracias a que ahora estamos solos; nadie nos conoce; podemos amarnos a la luz del día como si fuéramos marido y mujer.
- Enc.** No me recuerdes a mi marido.
- Cerc.** Hay contrastes. Mientras el señor Rodríguez corre, sabe Dios por dónde, con el peso de las lanas encima, tú y yo sonriéndonos de la vida.
- Enc.** ¡Ay, Iturriaga de mi alma!
- Cerc.** (Alarmado.) ¿Eh?... ¡Ah, sí!.. Mira, Encarna; llámame de otra manera, porque cuando me nombras por el apellido, me parece que

- llamas a otro, y eso, en momentos de expansión, molesta.
- Enc. ¡Qué ajeno estará el señor Cercedilla de donde te encuentras ahora?
- Cerc. ¿Cómo?... ¿El señor Cercedilla?
- Enc. Sí, hombre. Tu jefe. ¿No eres, según me dijiste, secretario de ese mamarracho?
- Cerc. ¿Mamarracho?
- Enc. Eso dice mi... mi marido.
- Cerc. ¿Conque el señor Rodríguez llama mamarracho a Cercedilla?... ¡Ja, jay!... Dame un abrazo. (La abraza.)
- Vir. (Desde el foro.) ¿Se puede?
- Cerc. Ya lo está usted viendo. Sí que se puede.

ESCENA IV

ENCARNA, CERCEDILLA y DON VIRIATO

- Vir. ¿Qué desean?
- Cerc. Una estancia y un lecho, amable fondista.
- Vir. Está bien. (Aparte.) A eso vienen aquí estos burgueses recién casados. (Alto, disponiéndose a escribir en el libro de viajeros que habrá sobre una mesa al foro.) ¿Qué nombre inscribo?
- Cerc. (Aparte a Encarna.) ¿Doy el tuyo o el mío?
- Enc. El tuyo, Iturriaga.
- Cerc. Está bien. (Alto.) Luis Iturriaga. (Pasea.)
- Vir. Bien. (Escribe.) Luis... (A Encarna.) ¿Itu... qué?
- Cerc. ¿Qué es eso de «y tú qué»? ¿A qué viene ese tuteo?
- Vir. No, si preguntaba el apellido.
- Enc. Iturriaga y señora.
- Cerc. (Enérgico.) ¡Muy señora mía!
- Vir. Por muchos años.
- Cerc. No, por pocos días. Venimos de paso.
- Vir. Pues esta es la habitación. (Indicando la de la izquierda, que está señalada con el núm. 1.) Si desean algo no tienen más que tocar al timbre y estoy aquí.
- Cerc. Se tocará, se tocará, complaciente hostelero. (Mutis don Viriato segundo término izquierda.) Encarna: asómate a esa puerta y mira un nido

de amor, donde se van a arrullar dos pichones. Ante la faz del mundo somos marido y mujer. ¡Amémonos! (La abraza.)

ESCENA V

ENCARNA, CERCEDILLA y DON AMANCIO

- Aman.** (Entrando foro derecha.) ¡Cercedilla en Canal del Arzobispo!... En cuanto llegue ese grande hombre se gana un abrazo, ¡pero qué abrazo!... (Reparando en Cercedilla, que no suelta a Encarna.) ¡Caray! ¡Para abrazo el que se están dando esos! ¿Se habrán dormido?
- Cerc.** ¿Lo ves? Si te lo decía yo. En cuanto ahuequemos el ala, felices.
- Enc.** Tú, como tienes ese pico de oro...
- Cerc.** Volemos hacia la felicidad.
- Aman.** (Aparte.) El pico... El ala... El vuelo... ¡Son dos tórtolos! Ella es rubia, finita de cabos... (Fijándose.) ¡Demontres! Pero si yo conozco esa cara... Sí... Juraría que... ¿Dónde la he visto yo?... ¡Ah! ¡sí!... En Madrid, en casa de Valdemoro... ¡Justo!... ¡Es la mujer de Valdemoro!
- Enc.** Anda, maridito, déjame.
- Cerc.** Mujercita, no me pidas imposibles.
- Aman.** (Aparte.) Mujer... Marido... Ella la esposa de Valdemoro. ¡Este hombre es Valdemoro!... ¡Se la gana!
- Cerc.** Esposa mía...
- Aman.** (Aparte.) ¡¡Se la gana! (Dirigiéndose a ellos.) ¡Muy buenas!
- Enc.** (Aparte con asombro.) ¡Ah! ¡El señor que estuvo ayer en casa!... (Mutis al cuarto núm. 1.)
- Cerc.** (Aturdido.) Perdone usted, caballero; estaba... Bueno, ya ha visto usted cómo estaba.
- Aman.** ¡Estaba usted fresco!
- Cerc.** No lo crea usted...
- Aman.** Usted es el esposo de esa señora, ¿verdad?
- Cerc.** Sí... ¡Claro!.. Yo.. Naturalmente... (Aparte.) ¿Quién será este tío?
- Aman.** ¡Eres un miserable, Valdemoro! Y para que aprendas a respetar a ese santo de Cerdilla, ¡toma! (Le sacude dos bofetadas.)

- Cerc.** ¡Eh!... ¡Eh!... ¡Cercedilla! ¡Valdemoro! . Caballero, usted se ha equivocado de línea.
- Aman.** Estoy a sus órdenes. Nos veremos las caras. (Mutis, furioso y digno, por el foro derecha.)
- Cerc.** Nos las veremos. Pero a mí se me debe haber hinchado. ¡Qué bruto!

ESCENA VI

CERCEDILLA y ENCARNA

- Enc.** Amor mío, perdóname.
- Cerc.** ¿Es tu marido, verdad?
- Enc.** No.
- Cerc.** Pues tú dirás qué te toca ese hombre, porque lo que me toca a mí ya lo sé... y hace daño.
- Enc.** Te ha pegado creyendo que yo era tu mujer.
- Cerc.** ¡Ah! ¿sí? ¿Pues sabes que eres una proporción? ¿Y por qué me llama Valdemoro?
- Enc.** Porque te he mentado al decirte que era la señora de Rodríguez. Me avergonzaba rendirme con mi verdadero nombre.
- Cerc.** ¿De modo que tú eres?...
- Enc.** ¡Soy la mujer de Valdemoro!
- Cerc.** ¿El revolucionario?... ¡Atiza!... Me alegro. ¡Chincharse!... Que diga ahora que soy un punto fresco.
- Enc.** ¡Ay, Iturriaga de mi vida!
- Cerc.** Mira, Encarna, yo no soy...:
- Enc.** ¿El qué?
- Cerc.** No... Nada... Que no soy partidario de que continuemos en este pueblo.
- Enc.** Opino lo mismo. Debemos marcharnos en el primer tren. Vamos a lavarnos y a la estación.
- Cerc.** ¡Qué lástima! ¡Tan bien como se iba poniendo esto! (Coge el equipaje para hacer mutis por la izquierda.)
- Enc.** ¿Cómo me pesa lo que hacemos!
- Cerc.** Y a mí lo que traemos.
- Enc.** ¡Ay, Iturriaga!
- Cerc.** ¿Eh? ¿Cómo?... ¡Ah, sí!... ¡Ay, Encarnación!
- (Mutis los dos.)

ESCENA VII

DON VIRIATO, LUIS EL FEDERAL; PERICO EL REPUBLICANO,
y CORO GENERAL de gente del pueblo, algunos con banderas y es-
tandartes rojos. Todos van saliendo foro izquierda

Música

Vir. Ya es la hora.
Todos Ya es la hora.
Vir. De bajar a la estación.
Ensayemos.
Todos Ensayemos.
Vir. Ensayemos la ovación.
El tren está en agujas.
Haced la formación.
(El Coro se distribuye, poniéndose los hombres a un
lado y las mujeres a otro.)
Ya llega a los andenes-
ya llega a la estación.
Todos ¡Oh, qué emoción!
Vir. Y ahora empieza el himno
de salutación.
—
(1) ¡Viva, viva el hombre *insine*
el repúblico genial,
que una era de ventura
viene a abrirnos en Canal...
Todos (Interrumpiendo.)
En Canal del Arzobispo.
Vir. ¡Claro está!
—
Su talento, por doquiera,
demostró ser colosal;
y por él de carretera
lograremos un ramal.
Todos (Como antes.)
En Canal del Arzobispo.
Vir. ¡Claro está!
—

(1) Este himno podrá cantarlo cualquiera de los tres actores, Viriato, Luis el federal, o Perico el republicano, al que le vaya mejor por sus aptitudes líricas pero muy en cómico.

Todos Ya con valentía
vamos a gritar,
la opresora tiranía
no podemos aguantar.
ni debemos tolerar.

Vir. (Con entusiasmo. Accionando exageradamente, mientras el Coro le anima «jaleándole».)

Republicano tié que ser
el que levanté la opinión,
porque si no se va a perder
y a fenecer
hasta la masa gris de toda la nación.

Todos Republicano tié que ser
el que levante la opinión,
porque si no se va a perder,
sin remisión,
la libertad de la nación.

Vir. ¡Libertad, fraternidad
y unas *migajas* de igualdad,
pa que los pobres estén bien
y que los ricos estén mal!

Todos ¡Igualdad!

Vir. ¡Igual dál...

Todos ¡Igualdad!

Republicano tié que ser, etc.
(Termina el número con brillantez y mucha animación.)

Hablado

Vir. Muy bien. El himno popular resulta de gran *efeto*.

Luis De mucho *efeto*, quitando que Perico desafina.

Fer. Es que la composición tié un trozo que no me va.

Vir. ¿Cuál es?

Per. Cuando dicé aquello de que viene a abrírnos en canal.

Luis No seas bruto, Perico. No ves que hay puntos suspensivos y en seguida viene lo de lograremos un ramá!...

- Vir.** ¡Es natural! Creerás tú que Valdemoro no discierne.
Luis Bueno; es la hora de ir a la estación.
Vir. Compañeros, en marcha. (Van a salir por el foro derecha a tiempo que aparece don Amancio.)

ESCENA VIII

DICHOS y DON AMANCIO

- Aman.** Se perdona, ¿verdad?
Vir. Don Amancio, pocas bromas. Es la hora de llegada del tren que conduce al hombre célebre de España, al compañero Valdemoro.
Aman. ¿Y van ustedes a la estación?...
Vir. Claro.
Aman. No se molesten. Ya está aquí.
Todos ¿Aquí?
Aman. Aquí.
Vir. ¿Está usted seguro?
Aman. Como que acabo de darle dos bofetadas.
Vir. ¿Dos bofetadas a ese apóstol? Usted delira.
Aman. Ha venido con su señora. Están en ese cuarto. (Todos miran con curiosidad al lugar indicado.)
Vir. ¿En el uno? Entonces son el matrimonio que acaba de llegar. ¡Y yo que no lo he sospechado siquiera!...
Aman. Habrá venido de incógnito.
Vir. Pue ser. A mi me ha dicho que se llamaba Iturriaga. Ese nombre me olía a camelo.
Luis ¿Y qué hacemos?
Vir. El ridículo.
Per. ¡Qué cabeza de hombre! ¡Engañarnos a todos!...
Luis A todos nos ha puesto la cara colorada.
Aman. Yo se la he puesto a él. (Mutis por donde apareció, con gesto despreciativo.)
Vir. (Amenazador.) ¡Don Amancio! . Si a estas horas no fuese yo fondista...
Luis Bueno; piensa algo.
Vir. Esperarse. Le vamos a dar una sorpresa. Esconderos y cuando yo tosa salís cantando el himno.
Luis De primera. Andando.

(El Coro va haciendo mutis por donde salió andando de puntillas.)

Vir. Quédate tú, Luis, y tú, Perico.
Per. Silencio, que sale. (se retiran al foro.)

ESCENA IX

DON VIRIATO, LUIS EL FEDERAL, PERICO EL REPUBLICANO y CERCEDILLA. Cuando se indica en el diálogo, CORO GENERAL

Cerc. Pues señor, hay cosas providenciales. Valdemoro se pasa la vida insultándome en los mitines; Valdemoro me pone de vuelta y media en su periódico *El Petrolero*, y yo entro en un cine un día, me topo con una señora, me place su físico, ensayo el lenguaje mudo con éxito, la engatuso, la atortolo, y cuando ya es pan de glúten para mí, me enterero de que le estoy poniendo a Valdemoro en ridículo. ¡La venganza es un *vermouth* con seltz de la felicidad!

Vir. (Acercándose a Cercedilla; muy ceremonioso.) Muy buenos días tenga usted.

Cerc. Felices. Prepare usted la cuenta porque me voy.

Vir. Usted no paga aquí nada.

Luis Usted no se marcha.

Per. Usted es aquí el amo.

Cerc. ¿Yo?

Vir. Si necesita usted algo, letra abierta.

Cerc. Mire usted que yo en eso de letras soy un abecedario.

Per. Aquí hay pa usted de tóo lo que guste.

Luis Viniendo a lo que usted viene... no se le può negar nada.

Cerc. ¿Viniendo a lo que yo vengo?

Luis Sí, señor.

Cerc. ¿Pero ustedes saben a lo que yo vengo?

Vir. (Con golpecitos de inteligencia.) Sí, señor. Y le voy a decir a usted más: ¡lo consigue usted!

Luis Pa eso estamos aquí nosotros.

Per. ¡Va usted a llenar los colegios!

Cerc. Hombre, no aspiro a tanto.

Vir. Y nada de hacer las cosas con tapujos.

- Per.** No, señor. A la vista de todos.
Cerc. Bueno... ¿Es pitorreo?
Vir. No, señor; es que sabemos quién es usted.
Cerc. ¿Sí?
Vir. ¡Usted es Valdemoro!
Cerc. (Huye hacia el lateral izquierda tapándose la cara.)
¡No!... ¡No!...
Vir. Le hemos conocido.
Cerc. (Aparte.) ¿Y cómo descubro yo ahora a Encarna? (Alto.) Bueno, pues sí... soy Valdemoro. Pero no pegar, ¿eh?
Vir. ¿Pegar? ¡Venga un abrazo!
Luis Y otro a mí.
Per. Y otro...
Vir. Al que le vamos a pegar un pie de paliza es al otro.
Cerc. ¿Qué otro?
Vir. Al contrario de usted. A ese fantoche de Cercedilla.
Cerc. ¿Sí?
Luis Yo tenía pensado hacerle lo que la vez pasada al otro candidato neo.
Cerc. ¿Y qué le hicieron ustedes?
Per. ¡Tíe mucha gracia! Le corrimos por tóo el pueblo a pedrás.
Cerc. ¡Caray!
Luis Y cuando se escondió en un pajar, le prendimos fuego.
Cerc. ¡Recaray! (Aparte.) ¡Cualquier día les digo yo quien soy!
Vir. Aquí se le quiere a usted la mar. Ahí va un cigarro. (Lo enciende Cercedilla con tres cerillas que le dan.) Todo Canal del Arzobispo está de su parte, compañero. Ahora que aquí lo llevamos todo con mucho silencio... (Cercedilla tose, ahogándose con el humo del cigarro.) ¡Silencio! (Inmediatamente el Coro canta dentro.)
Coro ¡Viva, viva el hombre insigne,
el repúblico genial!...
Vir. (Desde el foro.) ¡Silencio! ¡Callarsus! Que no he sido yo el que ha tosido.
Cerc. ¿Es algún orfeón?
Vir. Es el pueblo que se impacienta. Hábleles usted y se asegura el acta.
Cerc. ¿Qué acta?
Vir. La de diputado. ¿Cuál va a ser?

- Cerc.** ¡Ah! ¿pero yo seré diputado? (Aparte.) ¡Dios mío, en la que me he metido!
- Vir.** ¿Les mando pasar? Usted les dice cuatro tonterías y se vuelven locos.
- Cerc.** Ya verá usted cómo son más de cuatro.
- Vir.** Sobre todo, hábleles usted mal de Cercedilla.
- Cerc.** (Aparte.) Voy a tener que ponerme de vuelta y media.
- Uno** (Dentro.) ¡Viva el señor Valdemoro!
- Coro** ¡Vival
- Vir.** El pueblo se impacienta. ¿Qué hago?
- Cerc.** ¡Que pase el pueblo!
- Vir.** ¡Pueblo, que entréis que va a hablar!
- (Entra el Coro con gran bullicio.)
- Cerc.** (Aparte.) ¡En el nombre del Padre, del Hijo, etcétera, etcétera! (Alto.) Señores...
- Luis** (Aparte a Cercedilla.) Llámelos usted ciudadanos, que les gusta más.
- Cerc.** Ciudadanos: ¿vosotros sois amigos de la libertad?
- Todos** ¡Sí!
- Cerc.** Bueno, pues lo primero que debo deciros es que yo no he venido aquí por vosotros, sino por ella... (señalando discretamente el cuarto donde está Encarna.)
- Todos** ¡Bravo! ¡Bravo!
- Cerc.** Por la idea a la que he sacrificado todas mis ilusiones y que ya no se aparta de mí. Con ella vivo, con ella como, y con ella viajo... ¿Hago bien, compañeros?
- Todos** ¡Sí! ¡Sí! ¡Bravo! (Aplausos.)
- Cerc.** (Aparte.) Que diga luego mi señora, y hasta las masas me aplauden. (Alto.) Esa idea, compañeros, es la encarnación de nuestros sentimientos. ¿Debo continuar con la Encarnación?
- Todos** ¡Sí! ¡Siempre!
- Cerc.** Pueblo; te obedezco. Eres grande. Soy tu esclavo. (Va a hacer mutis.)
- Vir.** (Aparte a Cercedilla, deteniéndole.) Hábleles usted de Cercedilla.
- Cerc.** Y ahora permitidme que os hable mal de Cercedilla. ¿Le conocéis?
- Todos** ¡No!
- Cerc.** Yo, sí. Le conozco mejor que nadie. Cercedi-

lla es un arma peligrosa y temible, más que por nada por su Filo. ¡Qué Filo tiene, ciudadanos!... Más no os preocupéis por ese hombre. Mientras yo esté aquí juro que no ha de entrar por esa puerta; mientras yo esté aquí juro que no vendrá. ¡Decídle de mi parte a Cercedilla que se presente ante mí si es que se atreve!

Todos
Vir.

¡Bravo! (Aplauden.)

¡Magnífico! Ahora al frontón donde nos espera el Comité.

Cerc.
Vir.

En marcha.

¡Viva el compañero Valdemoro!

Todos

¡Vival!

(Le suben en hombros.)

Cerc.

(Aparte.) Esto es popularidad. ¡Pa que se ponga tonto don Melquiades!

(Mutis foro izquierda con vivas y aplausos.)

ESCENA X

CECILIO VALDEMORO, por el foro derecha. Tipo de propagandista revolucionario. Entra horrorosamente cargado con una maleta, un saco de viaje de alfombra, una sombrerera, un paraguas, un bastón muy grueso, un termos en bandolera, un cartapacio de papeles y fumando en pipa. Después un CRIADO de la fonda por segundo término izquierda

Vald.

(Irritadísimo) ¡Llámeseme usted para esto el compañero Cecilio Valdemoro! Yo que esperaba, por el telegrama que puse, que todo el pueblo bajase a recibirme; yo que no he dormido en el tren estudiando el discurso que había de pronunciar al descender del vagón, llego... y ni un mozo. ¿Qué porquería de revolucionarios hay en este pueblo?..

(Deja los fósforos.) A ver: ¡hostelero! ¡Pronto!

Criado

¿Llamaba el señor?

Vald.

¿Y tu amo?

Criado

En el frontón, oyendo el discurso del candidato.

Vald.

(Aparte.) ¡Ah, vamos; es neo! (Alto.) ¿Y el pueblo? ¿qué hace el pueblo?

Criado

En el frontón oyendo al candidato.

- Vald.** ¿Pero y el landó? ¿Y la manifestación espontánea?
- Criado** En el frontón.
- Vald.** Bueno. Dame papel de telegramas. (Se limpia el sudor y se hace aire con el sombrero.)
- Criado** Tome usted.
- Vald.** (Sentándose a escribir, colérico.) Ahora verán. (Escribe.) «Redacción *Petrolero*. Madrid. (Vuelve a limpiarse el sudor.) Recibimiento calurosísimo. Vivas, aplausos, palomas. Pueblo desenganchó caballos, arrastrando coche hasta hotel. Mujeres agitaban pañuelos. Hombres todos, grrras. Elección ganada si no hace chanchullo Gobierno. Hínche telegrama para llenar seis columnas periódico. Aproveche grabado entrada Poincaré en Madrid. No firmo por modestia. Cecilio.» Mira, lleva este telegrama... O si no lo pondré yo. Es más seguro.
- Criado** Como el señor guste.
- Vald.** Oye, ¿no será mucho pedir que me preparéis un cuarto?
- Criado** ¿De qué precio?
- Vald.** El mejor que haya. (Aparte.) Paga el comité.
- Criado** El mejor es este, (Por el de la izquierda.) pero ya lo ocupa el candidato.
- Vald.** Es que yo también soy candidato.
- Criado** Comprendido. Usted es de los contrarios.
- Vald.** Tú lo has dicho. Y que he de llevarlo todo a sangre y fuego.
- Criado** (Aparte.) Estos reaccionarios siempre pensando en la Inquisición. (Alto.) ¿Le gusta a usted el dos? (Mostrándole el cuarto de la derecha.)
- Vald.** Bueno está. Entra el equipaje. (El criado obedece.) Yo voy a corregir el discurso. ¡Esto es un asco, una vergüenza! (saca el discurso del cartapacio y lo releo.) «Ciudadanos de esta noble y hospitalaria villa...» Borro lo de noble. Borro lo de hospitalaria. «Os envió un abrazo paternal...» Borro el paternal y suprimo el abrazo. «A vuestros corazones dedico...» Quito vuestros corazones y me como el dedico. «Este paseo triunfal...» Borro el triunfal y suprimo el este. Vamos a ver lo que queda. «Ciudadanos de esta villa... os envió... a paseo...»

Criado Ya tiene usted dentro el equipaje.
Vald. Bien. Déjame ahora. (Leyendo.) «Nuestra causa es noble...» (Sigue en voz baja.)

ESCENA XI

DICHOS y DON AMANCIO foro derecha

Criado (Aparte a don Amancio.) Ya ha llegado el candidato de los suyos.
Aman. ¿Sí? ¿Dónde está?
Criado Ahí le tiene usted. (Por Valdemoro. El Criado hace mutis segundo término izquierda.)
Aman. ¡Caramba, si lo hubiésemos sabido!... Pensé que vendría más tarde. Como nada decía su señora en el telegrama... (Sale al foro derecha.) ¡Don Veremundo! ¡Don Ismael! Vengan ustedes... Menos mal que estamos de levita.

ESCENA XII

VALDEMORO, DON AMANCIO, DON ISMAEL y DON VEREMUNDO
Estos dos últimos, tipos raros de viejecillos atildados y medrosos

Aman. (Aparte a los otros.) Ya tenemos aquí a Cercedilla.
Ism. ¿Ha venido ya?
Ver. Vamos a saludarle.
Aman. Déjenme hablar a mí que no meto la pata. (Se acercan los tres muy mesurados y ceremoniosos a Valdemoro.) ¡Lumbrera de España!
Vald. ¿Es a mí?
Aman. ¿A quién se le puede decir otro tanto? Usted no nos conoce.
Vald. Ni de vista.
Aman. Somos de los suyos.
Ism. Dispuestos a todo por usted.
Vald. Gracias, compañeros. (Aparte.) Son pocos, pero leales.
Ver. (Aparte a don Ismael.) Nos ha llamado compañeros.
Vald. Bueno, ¿y el pueblo?

- Aman.** Muy sano... Buenas aguas... Mucho trigo...
- Vald.** Pero, ¿por qué no ha bajado nadie a la estación? Yo puse telegrama.
- Ism.** No lo hemos recibido.
- Aman.** De haber tenido noticias de su llegada hubiésemos salido a la estación desde el obispo hasta el último monago.
- Vald.** ¡Ah! ¿Pero aquí la gente de iglesia es de nuestro partido?
- Aman.** Furibundos. Las esclavas cuelgan en cuanto sepan su llegada. Y no digamos nada de las arrepentidas.
- Vald.** (Aparte.) Es el pueblo más raro que he visto.
- Aman.** En la colegiata no se habla más que de usted.
- Vald.** Pero, ¿y quiénes son los contrarios?
- Aman.** La chusma.
- Ism.** En nuestro partido está lo mejor.
- Ver.** Lo más florido.
- Aman.** Lo más sincero. No extrañe usted, por lo tanto, que gritemos: ¡Viva Cercedilla!
- Ism.** } ¡Viva!
- Ver.** }
- Vald.** (Aparte. Sorprendido.) ¿Cercedilla?... Creerán que he nacido allí. (Alto.) Les advierto a ustedes que yo soy de Torreblascopedro.
- Aman.** Pues ¡viva Torreblascopedro!
- Ism.** } ¡Viva!
- Ver.** }
- Vald.** (Abrazándoles.) Gracias, compañeros, gracias. Veo que sois incondicionales.
- Aman.** Hasta morir.
- Vald.** Pues mi programa es éste: Todos somos hermanos.
- Ism.** ¡Bien dicho!
- Vald.** Creo excusado hablarde la iglesia.
- Aman.** Inútil. Conocemos sus creencias.
- Vald.** Mi credo político me exime de hablar de matanzas de frailes, saqueos de conventos, etc., etc.
- Aman.** ¡Claro! ¿Para qué hablar de esa vergüenza de la civilización?
- Vald.** Muy apurado me tendría que ver para apelar a la dinamita. (Salto atrás don Veremundo y don Ismael.)
- Aman.** Apuradísimo. Y aún así...

- Vald.** Podemos, pues, gritar juntos: ¡viva la ideal
Todos ¡Viva!
- Vald.** A todo esto, ¿qué hay del otro candidato?
- Aman.** ¿Quién? ¿Valdemoro? Aquí está con su señora.
- Vald.** Hombre, ¿qué dice usted de Valdemoro? Yo hablo del otro.
- Aman.** Es que no hay más que dos: Valdemoro y usted.
- Vald.** ¿Pero qué está usted diciendo? ¿Qué Valdemoro?
- Aman.** Está aquí. Ha llegado un tren antes que usted con su señora.
- Vald.** Ese no es Valdemoro.
- Aman.** Perdone usted. Estoy seguro.
- Vald.** ¿Conoce usted a Valdemoro?
- Aman.** Yo no; pero conozco a su señora.
- Vald.** ¿Una rubia finita, que se llama Encarnación?
- Aman.** La misma. Ha venido con un caballero. Le llama su marido. Se abrazan en público... ¡Me parece que!..
- Vald.** ¿Con qué nombre se han inscrito en el hotel?
- Aman.** Aguarde usted, que aquí está el registro... (Mira el libro) ¡Ah, sí! Vienen de incógnito. Han puesto Luis Iturriaga y señora.
- Vald.** ¿Iturriaga? ¡Miserables!
- Aman.** Pero, ¿qué le pasa a usted?
- Vald.** Nada. ¡Déjenme solo! ¡Necesito estar solo!.. ¡Falso! ¡Traidoral... Servidor de ustedes. (Entra en el cuarto de la derecha.)
- Aman.** Se ha puesto furioso en cuanto le hemos hablado de Valdemoro.
- Ism.** Yo creo que aquí sobramos.
- Ver.** Avisaremos a los correligionarios para que vengan a saludarle.
- Aman.** Usted se encarga de las cofradías. Usted de las sacramentales. Yo de las fuerzas vivas... (Medio mutis.) Pero, ¿qué veo? ¡Las señoras de Cercedilla! No se mueva nadie. (Van a salir y dejøn paso a los que entran.)

ESCENA XIII

DON AMANCIO, DON ISMAEL, DON VEREMUNDO, DOÑA FILO, AMPARITO, ITURRIAGA y un MOZO DE ESTACIÓN con una maleta y una cestita pequeña

- Filo** ¡Ay, señor Beatol! Vengo molida. (Se sienta.)
¡Qué noche de tren! ¡Ay! Estoy muerta. No tengo estómago. No tengo cuerpo...
- Amp.** Mamá, que el mozo está esperando.
- Filo** No tengo suelto.
- Aman.** Permítame usted que yo... Tenga, mozo.
(El Mozo hace mutis.)
- Itur.** Yo me he resfriado en el viaje. Tengo un dolor de garganta...
- Filo** Eso no es nada. Haga usted unas gargaritas con limón. ¡Cuando pienso las noches que Cercedilla ha pasado sin dormir, comprendo lo que vale! ¿Qué será ahora de mi pobre Cándido?
- Aman.** Durmiendo.
- Filo** ¿Usted qué sabe?
- Aman.** ¡Acabo de hablar con él aquí!
- Filo** ¿Aquí?
- Aman.** En ese cuarto está.
- Filo** Voy a ver. ¡Qué contento se pondría si supiese la que le espera! (Llamando dulcemente.) ¡Candidín!... ¡Candidín!...
- Itur.** Señora: no entre usted en ese cuarto. (Aparte.) Si entra los pesca juntos.
- Filo** ¿Por qué, Iturriaga?
- Itur.** Porque su esposo, el señor Cercedilla, debe estar haciendo algo ahí dentro.
- Filo** Será algo grande.
- Itur.** Puede que sea chico, pero...
- Filo** No importa. Mi deber es entrar, echarme en sus brazos, cubrir de besos su frente de pensador, aprovechando su sueño, y que cuando despierte, encuentre a su lado una mujer amante.
- Itur.** (Distraído.) Van a ser dos.
- Filo** ¿Eh?
- Itur.** Dos emociones fuertes. Es demasiado.
- Aman.** No. Tiene razón doña Filo: debe entrar.

Nosotros nos vamos al *buffet*. Esperaremos allí.

Itur. Señora, ¿no sería mejor que entrase yo primero? Va a ser muy fuerte el golpe.

Filo Iturriaga: ¿no dice usted que le duele la garganta? ¡Pues váyase... a hacer gárgaras! (Mutis todos, a excepción de doña Filo, por segundo término izquierda. Iturriaga vuelve a salir en seguida, quedándose cerca del lateral.)

ESCENA XIV

DOÑA FILO e ITURRIAGA. Después CECILIO VALDEMORO dentro

Filo (Como antes.) ¡Candidín! ¡Cielo preciosos! ¡Que está aquí tu mujercita!

Vald. (Dentro, muy seco.) ¿Quién va?

Filo Tu mujer.

(Sale volando una zapatilla que va a dar a Iturriaga.)

Itur. ¡Repuñales!

Filo ¿Eh? (volviéndose.) Iturriaga, ¿qué es eso?

Itur. Lo que yo decía, señora: que iba a ser muy fuerte el golpe.

Filo El pobre, dormido aún... ¡Candidín! ¿Puedo entrar?

Itur. ¡Ea, señora, usted no entra ahí!

Filo ¿Por qué?

Itur. Porque está la otra dentro.

Filo No, la otra ya no nos la arroja. Y, además, son de orillo.. ¡Candidín!... ¿No oyes a tu mujercita?

Itur. (Aparte.) Nada: esto no tiene remedio. Yo me largo. (Mutis segundo término izquierda.)

Filo ¡Candidín!... ¡Cercedilla!...

ESCENA XV

DOÑA FILO, CERCEDILLA, DON VIRIATO, LUIS EL FEDERAL, PERICO EL REPUBLICANO y CORO rodeando todos a Cercedilla.

Aparecen foro izquierda

Vir. (Saliendo.) ¡Viva el candidato!

Todos ¡Viva!

- Cerc.** Sí, compañeros; todo por la idea. Yo me juego la cabeza por el partido. ¡Viva el partido que tengo!
- Todos** ¡Vival! (Le alzan en hombros.)
- Filo** (Aparte.) ¿Eh? ¿Cómo? ¿Mi marido en hombros?
- Cerc.** (Aparte.) ¡Rechuleta, mi mujer! Si habla me pierde.
- Filo** ¡Esposo mío!
- Cerc.** ¡Compañeros!...
- Filo** ¡Candidín!
- Cerc.** ¡Viva la libertad!
- Todos** ¡Viva!
- Filo** Oyeme, Cercedilla.
- Cerc.** (Cortándole la palabra con un grito.) ¡Viva la patria!
- Filo** (Desesperadamente.) ¡Oyeme, Cercedilla! ¡Cercedilla, un minuto!
- Vir.** ¿Qué dice esa mujer?
- Cerc.** (Aparte a Viriato.) Debe estar loca y se cree que va de viaje.
- Vir.** ¡Compañeros: al círculo!
- Todos** ¡Al círculo! (Van haciendo mntis.)
- Cerc.** ¡Muera Cercedilla!
- Todos** ¡Muera!
- Filo** ¡Dios mío! ¡Lo llevan en hombros y dicen que muera! ¡Qué va a ser de mí! ¡Viuda otra vez!!

ESCENA XVI

DOÑA FILO y ENCARNA. Después CERCEDILLA, ITURRIAGA y AMPARITO

- Enc.** Oí gritos. ¿Qué será de Iturriaga?
- Filo** ¡Se lo llevan! ¡Se lo llevan!
- Enc.** ¿A quién, señora?
- Filo** A mi marido.
- Enc.** En este pueblo están locos. También al mío se lo han llevado antes.
- Filo** ¿Es usted también *política*?
- Enc.** No... si no sé por quién le han tomado. .
- Filo** ¿Cuál es la gracia de su esposo?
- Enc.** ¡... Iturriaga...
- Filo** ¿Cómo? ¿Qué Iturriaga?

- Enc.** Luisito Iturriaga, el secretario de Cercedilla.
Filo ¿Pero es casado? ¿Casado Iturriaga? ¡Y se atreve a hacer el amor a mi hija!...
(Entre Iturriaga y Amparito traen a Cercedilla casi a viva fuerza.)
- Itur.** ¡Que está aquí!
Amp. Vamos, papá, ¿no ves que está aquí?
Cerc. ¡Pues por eso... por eso, hijos míos!...
Filo ¡Cercedilla!
Cerc. ¡Arrea, las dos!
Filo ¿Cómo las dos?
Cerc. No, si digo que es muy tarde. Ya ves: ¡las dos! (Mostrándole el reloj.)
- Enc.** (Aparte a Cercedilla.) ¿Quién es esa mujer?
Cerc. (Aparte a Encarna.) Mi madre.
Filo Abrazame.
Cerc. (Aparte a Encarna.) ¿Lo ves?... Mi madre. (Abraza a Filo.)
- Filo** Tú eres un modelo. No como este sinvergüenza, que ahora resulta casado.
- Amp.** }
Itur. } ¿Casado?
Filo Sí. Con esa señora.
Itur. ¿Yo?
Cerc. (Aparte.) ¡Ay, mi madre!... ¡Mi madre va a meter la pata!
Filo ¿Lo sabías tú?
Cerc. (Se la lleva aparte.) ¡Sí! ¡Lo sabía! En San Ginés... En Febrero... El carnaval... Una broma... Las velaciones que se cierran... ¡Otra broma!... ¿A qué seguir? Hay que perdonarlos. (Alto.) Iturriaga: abraza a tu mujer.
- Itur.** ¿A qué mujer?
Cerc. A la tuya. Abrazala.
Enc. (Después de mirar al cuarto número dos, por donde aparece Valdemoro.) ¡Jesús! ¡Mi marido aquí!
Cerc. ¿Su marido? (A Iturriaga.) ¡Abrazala, abrázala y verás lo que te ganas!

ESCENA XVII

DICHOS y VALDEMORO. Después un ALGUACIL del pueblo

- Vald.** Buenas tardes.
Enc ¡Valdemoro, por Dios; yo te explicaré!

- Vald.** ¡Silencio! ¿Quién de ustedes es el llamado Luis Iturriaga?
- Todos** (Menos Encarna.) ¡Ese!
- Itur.** Yo.
- Vald.** ¡Toma, miserable! (Le da dos bofetadas.)
- Itur.** ¡Caballero! ¡Caballero!
- Alg.** (saliendo.) ¡Alto a la autoridad! ¿Quién se llama Valdemoro?
- Vald.** Yo.
- Alg.** Dése usted preso.
- Veld.** ¿Por qué?
- Alg.** ¡Y pregunta por qué! ¿Por qué le prenden a un hombre que ha ofendido en su discurso a todas las autoridades del pueblo? ¿A un hombre que al llamarle la atención el señor alcalde para que no siguiese por aquél camino le dió una bofetada que le tiró patas arriba?
- Cerc.** (A parte.) ¡Rediez! ¡Era el alcalde! ¡Y yo que pensé que era un intruso!...
- Vald.** Todo eso es falso. Yo no he pronunciado discursos. Yo no he ido al frontón. ¡Yo no he pegado a nadie!
- Itur.** Diga usted que sí, que a mí me consta.
- Alg.** ¡Basta! En la alcaldía se explicará usted!
- Vald.** Vamos. Esto es algo que ha tramado contra mí esa mala pécora. (A Encarna.) Pero yo te juro que ya no te cumplo lo que te prometí (Vase con el Alguacil.)
- Enc.** ¿Que ya no nos casamos en Julio? ¿Y a mí qué me importa?... ¿Verdad, Iturriaga?
- Itur.** ¡A mí no me tutee usted, señora!
- Cerc.** (A parte a Encarna.) No le tutees, que le molesta, y vete, que tengo que hablar con mi madre.
- Enc.** (A parte a Cercedilla.) Como no vayas a verme en Madrid, ya verás la que te espera. (Mutis.)
- Cerc.** (A parte.) ¡Lo que siento es la que me espera aquí!
- Filo** Cercedilla, dime: ¿quién es esa mujer?
- Cerc.** Una desgraciada que ha perdido la razón. ¿No has visto cómo decía que era la mujer de Iturriaga y se dirigía a mí, y yo le seguía... le seguía la corriente disculpando todos sus desvaríos?
- Filo** Comprendo. ¡Siempre magnánimo!...

ESCENA ULTIMA

DOÑA FILO, CERCEDILLA, AMPARITO e ITURRIAGA. Por el foro derecha DON AMANCIO, DON ISMAEL y DON VEREMUNDO, al frente de los católicos que traen banderas blancas. Por el foro izquierda DON VIRIATO, LUIS EL FEDERAL y PERICO EL REPUBLICANO con los suyos, que conducen el estandarte y el pendón de antes. Ambos grupos los forma el CORO GENERAL

- Aman.** ¡Viva nuestro candidato!
Su grupo ¡Viva!
Vir. ¡Viva el candidato!
Su grupo ¡Vival
Filo (Saliendo. A los Católicos.) Aquél es mi esposo.
Vir. (Saliendo. A los suyos.) Allí está nuestro hombre.
Todos ¡Vival
Aman. (Aparte a Cercedilla.) Pero cómo, ¿no estaba usted preso, Valdemoro?
Cerc. (Aparte a don Amancio.) ¡Silencio, Beato, que se cuele usted! Yo soy Cercedilla. Me he fingido Valdemoro para estropearle la elección al otro candidato. Aquella es mi mujer. (Por doña Filo.)
Aman. Pues ¿y la otra?
Cerc. Una de mis caídas.
Aman. ¡Ah, comprendo! Yo también he tenido treinta años.
Cerc. Hará muchos...
Uno ¡Viva el diputado por Canal del Arzobispo!
Todos ¡Viva! (Le rodean, cogiéndole en hombros, disputándose entre los dos grupos.)
Aman. (A Encarna.) ¡Qué hombre, señora! ¡Mi enhorabuena!
Cerc. ¡Gracias, pueblo! ¡Gracias! Filo: ya ves mi triunfo... ¡Diputado por unanimidad!
(Vivas. Aclamaciones. Música en la orquesta. Telón.)

1871
MAY 11
1871

